

Me pregunto si estamos dispuestos a someternos a cualquier cosa, como a sumergirnos completamente en algo, de permitir cualquier cosa que cautive nuestro corazón y nuestra vida, de ver toda nuestra existencia a través de un único lente. Al principio quisiera decir, no, nadie estaría dispuesto de darse a sí mismo de esa manera. Suena demasiado constrictivo. Pero luego comienzo a pensar en las muchas maneras que podríamos darnos nosotros mismos, como nuestro tiempo, nuestros pensamientos, nuestra energía para: los trabajos, las familias, los pasatiempos, intereses, y actividades.

Muchos de nosotros somos fanáticos de los deportes, nos vestimos con los colores de estos, vamos a sus juegos, y hacemos el tiempo de ir a ellos. Algunos de nosotros estamos "cableados" (si es que podemos usar esta metáfora hoy en día) a uno o más de los dispositivos electrónicos. Considere cuánto tiempo ustedes pasan cada día interactuando con ellos, y de cuánto control estos tienen sobre su vida, y de cómo ustedes reaccionan cuando la "internet" se apaga.

Sí, estamos constantemente sometiéndonos a— vivir constantemente en el hogar de trabajo, de tomar residencia en ella, estar fijándonos permanentemente en nosotros, y muchas otras cosas más en nuestras vidas. Nuestros acatamientos habla de nuestras raíces.

Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que aquellas cosas que nos arraigan no nos afectarán, o que nos darán forma, o que nos transformarán. La prueba de nuestra formación es evidente en todo nuestro alrededor. En lo que valoramos, en lo que gastamos nuestro tiempo (¡sin mencionar el dinero!), Las actividades en las que nos involucramos, nuestras actitudes y modo de compromiso, todo habla de las cosas que cautivan nuestros corazones, son nuestras "raíces". Estas cosas, a su vez, producen "fruta"—la manera en que pensamos, sentimos, como interactuamos con los demás, las cosas materiales que adquirimos, incluso los efectos físicos en nuestros cuerpos, para el bien o para el mal, en algunos casos.

Jesús usa la familiar metáfora bíblica de la vid y los sarmientos para describir ambas su presencia permanente en nosotros a través del Espíritu Santo, y su llamado de hacer crecer esta relación en una vida permanente en él.

Como la Vid, las raíces de Jesús están en Dios el Padre. Al asumir nuestra vida humana, Jesús es la única expresión visible del Padre. Aunque el Sacramento del Bautismo, sellado en la Confirmación y que continuamente esta siendo sustentado en la Sagrada Eucaristía, somos "incorporado" en ella, "conectados", invitados a crecer y dar fruto en Jesús como el

"Camino, la Verdad y la Vida". El resultado de este permanente arraigo es que damos fruto de su vida en nuestras vidas. Al mismo tiempo, no existimos como un sarmiento aislado, sino que estamos conectados orgánicamente, dando fruto con y en unión con todos los otros creyentes que también han sido incorporados en Jesús, la Vid. De esto se trata la Iglesia.

En nuestras Lecturas de las Escrituras de hoy se nos plantean preguntas de fe fundamentales. ¿Cuál es la naturaleza y la profundidad de nuestro "arraigamiento" en Jesús? ¿Vivimos realmente la verdad de su permanencia en nosotros y nosotros en él? ¿Cuál es la cantidad y calidad que el "fruto" está dando con nuestra conexión con Jesús?

El año pasado nuestra parroquia comenzó una asociación de tres años con la organización "Evangelización Católica". El objetivo principal de "Evangelización Católica" es invitarnos a profundizar nuestro "arraigamiento" en Jesús. La manera principal de hacerlo es a través de practicar las lecturas diarias, reflexionar y orar con las Escrituras, especialmente los Evangelios. Hemos sido desafiado de dar el 1% de nuestro tiempo (15 minutos) por día para nuestra relación con Jesús. La fase siguiente de esta invitación de crecimiento espiritual será considerar el de ser miembro de un pequeño grupo que comparta la fe. Nuestra parroquia ya tiene varios grupos informales. A medida que continuemos nuestro viaje con la "Evangelización Católica" más información va a estar disponible para ustedes. En conjunción con esto, quiero nuevamente hacerles una invitación para que ustedes consideren registrarse una hora semanal para la Adoración del Santísimo Sacramento. He hecho el compromiso de pasar una hora diaria en adoración y al hacer esto, he obtenido un gran crecimiento espiritual. Testimonios que hemos escuchado de otros feligreses que se han comprometido a una hora por semana de adoración al Santísimo Sacramento y los efectos que esto ha causado en sus vidas, nos testifica el fruto de tal práctica. Si la Adoración al Santísimo Sacramento, o el reto de rezar del 1% diariamente no son posibles para ustedes ahora, tenemos varios otros recursos de oración disponibles para ustedes. Incluso cinco o diez minutos dedicados a la oración con Jesús todos los días van a dar fruto. Recientemente leí un informe que 'en promedio' (y la observación personal lo indicaría más a menudo), las personas revisan sus dispositivos electrónicos cada diecinueve minutos al día. Imagínense qué sucedería espiritualmente si estas mismas personas, nosotros, rezaran una breve oración como: "Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, un pecador" ;cada diecinueve, o cada tres minutos al día!

*"Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos".*

Padre Jim Secora